

CON EL SUDOR DE TU FRENTE: UNA SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS/EMOCIONES EN MARX DESDE LA COMIDA Y EL HAMBRE

ADRIÁN SCRIBANO

RESUMEN

El mundo contemporáneo tiene en el hambre uno de sus desafíos centrales y en la “espectacularización de la cocina de autor” uno de los ejes por donde pasa la pornografía de unas sociedades normalizadas en el disfrute inmediato.

En este contexto resulta relevante preguntarse por el lugar de la comida y el alimentarse en la teoría social en general y en especial en el legado de Marx que posibilita estructurar una sociología de los cuerpos/emociones.

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar, de un modo introductorio, cuál es el lugar del comer/alimentarse en las sociología de los cuerpos/emociones en Marx. La estructura argumentativa que se ha seleccionado es la siguiente: a) se sintetiza la pertinencia de la existencia de una sociología de los cuerpos/emociones en Marx, b) se analizan algunos textos de diferentes obras del autor enfatizando su análisis sobre el comer/alimentarse y c) se extraen algunas preguntas a modo de conclusión en conexión a la situación de la temática en el contexto actual del Sur Global.

Se termina argumentado a favor de la necesidad de recorrer los caminos que se transitan entre la desigualdad en la distribución de nutrientes y la diferencia en la mercantilización de la experiencia del comer

PALABRAS CLAVE: Marx | Cuerpo | Emociones | Hambre | Comida

By the sweat of your brow: sociology of the body/emotions on Marx from food and hunger

ABSTRACT

The contemporary world has in the hunger one of its main challenges and the “spectacle of cuisine” one of the axis through which appear the pornography of the immediate enjoyment in normalized societies.

In this context it is relevant to ask about the place of food and eating in social theory in general and especially in the legacy of Marx that enabling a sociology of the body / emotions.

This paper aims to show, in an introductory way, which is the place of eating / feeding in the sociology of the body / emotions in Marx. The argumentative structure is selected as follows: a) the relevance of the existence of a sociology of the body / emotions Marx, b) is synthesized some texts of different works by the author are discussed emphasizing its analysis of the eating / feeding c) some questions are drawn as a conclusion in connection with the status of the issue in the current context of the Global South.

It ends argued for the need to walk the paths that run between inequality in the distribution of nutrients and the difference in the commodification of the experience of eating

KEYWORDS: Marx | Body | Emotions | Hunger | Food

“Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer.”

(Marx, 2001:607).

1.- INTRODUCCIÓN

El mundo contemporáneo tiene en el hambre uno de sus desafíos centrales y en la “espectacularización de la cocina de autor” uno de los ejes por donde pasa la pornografía de unas sociedades normalizadas en el disfrute inmediato.

La distribución desigual (y la apropiación unilateral y diferencial) de nutrientes es una constante del Sur Global que convive con la mercantilización de las “comensalidades distinguidas” en tanto prácticas del sentir masificadas que venden las experiencias del comer.

En este contexto resulta relevante preguntarse por el lugar de la comida y el alimentarse en la teoría social en general y en especial en el legado de Marx que posibilita estructurar una sociología de los cuerpos/emociones.

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar, de un modo introductorio, cuál es el lugar del comer/alimentarse en la sociología de los cuerpos/emociones en Marx. La estructura argumentativa que se ha seleccionado es la siguiente: a) se sintetiza la pertinencia de la existencia de una sociología de los cuerpos/emociones en Marx, b) se analizan algunos textos de diferentes obras del autor enfatizando su análisis sobre el comer/alimentarse y c) se extraen algunas preguntas a modo de conclusión en conexión a la situación de la temática en el contexto actual del Sur Global.

Se termina argumentado a favor de la necesidad de recorrer los caminos que se transitan entre la desigualdad en la distribución de nutrientes y la diferencia en la mercantilización de la experiencia del comer¹.

2.- SOCIOLOGÍA DE LOS CUERPOS/EMOCIONES EN MARX²

Tal como vengo sosteniendo desde hace tiempo ya es, al menos, innecesaria la separación tajante y objetivista entre una sociología de los cuerpos y otra de las emociones³.

Hasta el momento existe un importante “vacío” sobre los aportes de Marx como “pionero” de un análisis crítico de lo social desde el lugar que ocupan las relaciones entre cuerpos, emociones y sociedad⁴. Es obvio que existen un sinnúmero de trabajos sobre alienación y extrañamiento, cientos de reflexiones sobre el fetichismo (incluidas la que van desde Lacan hasta Žižek) y no menos escritos respecto al contenido religioso del capitalismo, pero no sucede lo mismo en relación a una sociología de los cuerpos y las emociones. Incluso en los denominados subcampos disciplinares como la sociología del cuerpo y la sociología de las emociones pueden encontrarse algunas pocas menciones o desarrollos parciales como los de Hoschild asociado a su idea de “trabajo emocional” o alguna indicación menor como la realizada por Illouz (2007) en pos de su planteamiento de “capitalismo emocional” o en presentaciones “marginales” introduciendo la relación entre Economía Política y emociones como en el caso de Kemper (1987) o subrayando algunos señalamientos sobre emociones puntuales como en el caso de Scheff (2006) como el caso de la impotencia y la indignación.

Es en el contexto de esta ausencia que escribimos el presente trabajo persuadidos de la importancia y centralidad de reparar en Marx como fundamento de una sociología de los cuerpos y las emociones.

1.- La utilización de citas más o menos extensa se usa como un recurso argumentativo para reforzar la ineludible presencia de la temática abordada en los textos de Marx.

2.- En otros trabajos (Scribano 2010a, 2010 b, 2013a) hemos dado cuenta de las diversas formas de los principales enfoques y perspectivas en el campo de los estudios sociales sobre cuerpos/emociones tanto en Argentina como en un contexto más global que por cuestiones de espacio no podemos incluir aquí.

3.- Para una síntesis de nuestra argumentación al respecto, CFR Scribano 2012^a.

4.- En Latinoamérica se pueden encontrar muy pocas excepciones como la de Sossa Rojas 2009, 2010.

En trabajos anteriores⁵ se ha sostenido la existencia de una sociología de los cuerpos/emociones en los escritos de Marx tomando como punto de partida *El Capital* y los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*. En esos trabajos se afirmó que dicha sociología cumple un rol fundamental en la crítica marxista sobre los procesos de depredación/desposesión.

Centrado, en tanto vector analítico-hermenéutico, en un rastreo sobre el lugar que tienen en *El Capital* (Tomo I) se han descrito las políticas de los cuerpos/emociones que allí aparecen. En esa dirección la identificación e interpretación de los textos realizada se enhebró a través de lo que Marx elabora respecto al capitalismo como religión y los puntos nodales de la economía política de la moral. Se ha sostenido que la dialéctica de la presentación de Marx en *El Capital* implica la trama de un triple juego entre a) la crítica a la economía política (de la moral) en sus contenidos “teóricos” como prácticas que devienen imperativos sociales, b) el análisis de las formas de explotación que se anclan en los cuerpos/emociones en tanto construcción de sensibilidades, y c) un conjunto de prácticas del sentir que “encarnan” prácticas ideológicas.

Por otro lado se ha rastreado en los *Manuscritos del 44* una especial trama entre corporalidad, emocionalidad y sensaciones. Dicha trama se hilvana desde tres ejes transversales que el autor usa una y otra vez a lo largo de toda su obra: las conexiones entre necesidades, prácticas y sentidos, las relaciones entre actividad humana, sentidos y expropiación y la articulación entre moral, economía política y sensibilidades.

En el presente artículo se continúa la exploración aludida sumando más evidencia al respecto, ahora teniendo como ejes transversales diversos textos de Marx respecto al hambre, la comida y la alimentación⁶.

3.- HAMBRE, COMIDA Y NUTRICIÓN EN MARX

Es una obviedad que Marx, a quien le interesó/analizó la situación de explotación de la clase obrera, reparara en el hambre y la nutrición. Lo que sigue es una presentación sumaria de algunos textos del autor donde es posible constatar cómo dicha problemática se inscribe en la centralidad, opera en su obra una sociología de los cuerpos/emociones.

3.1 LA NUTRICIÓN Y EL HAMBRE COMO PRODUCTORAS DE SUBJETIVIDADES

La centralidad del hambre como el indicador básico de la explotación capitalista es un recurso recurrente de Marx en sus caracterizaciones sobre las condiciones materiales de existencia de los obreros ingleses⁷. Pero además, es posible encontrar en las situaciones de hambre un hilo comunicante muy especial por donde Marx hace pasar las múltiples conexiones entre cuerpo/naturaleza.

“El hambre es una necesidad natural; necesita, pues, una naturaleza fuera de sí, un objeto fuera de sí, para satisfacerse, para calmarse. El hambre es la necesidad objetiva que un cuerpo tiene de un objeto que está fuera de él y es indispensable para su integración y exteriorización esencial”.

(Marx, 1974:194).

En diferentes textos Marx señala claramente cómo la nutrición construye el cuerpo de los seres humanos especialmente cuando dicha elaboración se la inscribe en las formas de producción/consumo de los seres humanos. En esta dirección es importante reparar en al menos dos procesos concomitantes: la arista del consumo que produce subjetividades y la centralidad de las nutrientes como factor social que implica la constructibilidad de los cuerpos: *“Es claro que en la nutrición por ejemplo, que es una forma de consumo, el hombre produce su propio cuerpo. Pero esto es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que, en cierto modo, produce al hombre”* (Marx, 1971:11). Marx ve claramente en la conexión sensaciones y sensibilidades un eje central de las articulaciones dialécticas entre producción y consumo sirviendo el hambre como proceso/metáfora/ejemplo de las aludidas conexiones:

5.- CFR Scribano 2010a, 2013a, 2013b.

6.- La razón del gran número de citas gira en torno a la necesidad, según nuestra opinión, de que los lectores puedan corroborar de forma tangible el sentido de nuestro argumento. Es importante enfatizar que dado el espacio disponible no hemos podido introducir todas las citas que hubiéramos querido.

7.- Como ejemplo CFR Capítulo XXIII de *El Capital*, Marx (2000).

“El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con las manos, uñas y dientes. No es únicamente el objeto de consumo, sino también el modo del consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente. La producción crea, pues, al consumidor”.

(Marx, 1971:12).

El sistema capitalista de producción es presentado desde la lógica de la diferencias entre hambres, entre las modalidades del consumo que aproximan/distancian a los seres humanos y los animales. El aferrarse a la materialidad de la carne con las “interfases” fisiológicas para los sentidos del tacto y el gusto en su modalidad más animalizada es usado por Marx para señalar en dirección de la distinción/diferencia que se introduce entre los seres humanos desde el comer. Los crudos sentidos a flor de piel enfrentados con la distancia que proponen los utensilios del comer se reflejan en “modos de consumo” que construyen subjetividades.

Las distancias entre los animales y los seres humanos son redefinidas por el sistema de trabajo asalariado que como trama de las relaciones capitalistas producen prácticas del sentir cada vez menos humanas:

“De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal. Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en un único y último son animales”.

(Marx, 1974:152).

Las funciones humanas son reducidas a su sustrato más animalizado de forma tal que se elaboran (y transforman) prácticas del sentir desde donde dichas funciones “se sienten como animal”. Nuevamente: el comer es puesto como uno de los bordes por donde se trastoca y metamorfosea lo humano en animal.

Puesto como borde entre la existencia concreta y abstracta, el hambre inaugura el límite más social de lo que hay de fisiológico en el comer.

“Para el hombre que muere de hambre no existe la forma humana de la comida, sino únicamente su existencia abstracta de comida; ésta bien podría presentarse en su forma más grosera, y sería imposible decir entonces en qué se distingue esta actividad para alimentarse de la actividad animal para alimentarse”.

(Marx, 1974:150).

La forma humana de comida traza los límites entre lo grosero en tanto umbral de humanidad y la mera forma animal de “existir-en-la-comida”. Es evidente que para Marx el alimentarse es un capítulo y no el menor de la elaboración de las sensibilidades humanas. Los cuerpos/emociones distribuidos en geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones particulares atestiguan las zonas por donde la humanidad y la animalidad co-bordean contingentemente sus superficies de inscripción diferenciales.

3.2 COMER, DESPOSESIÓN Y RIQUEZA

Los espacios entre el reino de la libertad y el reino de la necesidad se cubren, en la explotación capitalista, del manto de mera falta imperativa del comer en tanto el horizonte más elemental de la subsistencia.

“Ninguno de sus sentidos continúa existiendo, no ya en su forma humana, pero ni siquiera en forma inhumana, ni siquiera en forma animal. Retornan las más burdas formas (e instrumentos) del trabajo humano como la calandria de los esclavos romanos, convertida en modo de producción y de existencia de muchos obreros ingleses. No sólo no tiene el hom-

bre ninguna necesidad humana, es que incluso las necesidades animales desaparecen. El irlandés no conoce ya otra necesidad que la de comer, y para ser exactos, la de comer patatas, y para ser más exactos aún sólo la de comer patatas enmohecidas, las de peor calidad”.
(Marx, 1974:158).

El proceso de expropiación de los trabajadores implica la cancelación de la existencia de los sentidos en su forma humana y con ello se instancia la elaboración de dispositivos de regulación de la sensaciones que cincelan los umbrales más burdos de la explotación. Por esta misma vía los mecanismos de soportabilidad social construyen la “aceptabilidad” incluso del olvido de lo que hay de animalidad en la necesidad. Las políticas de las sensibilidades involucran el reducir el “acto de comer” a lo que “se-puede-comer” como único marco reconocible de lo que ello implica: para el ser humano desecho de sus sentidos solo objetos desechados en estado de descomposición. Así, el comer no es alimentarse humanamente.

Los sentidos humanos están reservados para los que tienen riqueza, poder y conocimiento a través del “manejo” del dinero. La desigualdad instituye la diferencia.

“Todo lo que el economista te quita en vida y en humanidad te lo restituyen en dinero y riqueza, y todo lo que no puedes lo puede tu dinero. El puede comer y beber, ir al teatro y al baile; conoce el arte, la sabiduría, las rarezas históricas, el poder político; puede viajar; puede hacer-te dueño de todo esto, puede comprar todo esto, es la verdadera opulencia”.
(Marx, 1974:160).

La opulencia de poder traspasar los límites del comer, como ancla en la pura necesidad animal, es remitida por Marx como un indicador básico de lo que la acumulación unilateral de riqueza puede lograr en términos de las sensibilidades sociales.

El hambre es y ha sido un hurto. Desde la mercantilización del tiempo y la desposesión de vida vivida que implica el régimen de trabajo asalariado, los incrementos en las ganancias del capitalista tenían en el comer un momento más donde rapiñar mayor desposesión.

“Para muchos fabricantes, esa ganancia extraordinaria que puede obtenerse alargando el trabajo por encima de la jornada legal es una tentación irresistible. Especulan sobre la probabilidad de que no serán descubiertos y se hacen cuenta de que, aunque los descubran, la insignificancia de las multas y de las costas judiciales les dejará todavía un saldo ganancioso”.
“Allí donde el tiempo abusivo se consigue por medio de la multiplicación de pequeños hurtos (a multiplication of small thefts) al cabo del día, los inspectores tropiezan con dificultades de prueba casi insuperables”. Estos “pequeños hurtos” inferidos por el capital al tiempo de que el obrero dispone para comer y descansar son calificados también por los inspectores de fábrica como “petty pilferings of minutes”, raterías de minutos “snatching a few minutes”, escamoteo de unos cuantos minutos, o, para emplear el lenguaje técnico de los obreros, nibbling and cribbling at meal times”. [pellizcar y mordisquear las horas de las comidas]
(Marx, 2000:187).

Como es fácil observar, “las horas de las comidas” se instituyó como un robo minuto a minuto, instante a instante, donde literalmente los “fabricantes” se comían (pellizcar y mordisquear) el tiempo de los obreros. Dada la posición de básica “función” restauradora del comer Marx se encarga de enfatizar su conexión directa con la explotación.

El sistema de apropiación excedentaria del capitalismo tiene en la nutrición uno de sus ejes más relevantes a la hora de narrar la situación de las clases trabajadoras. Jornaleros, obreros urbanos, sus mujeres y niños, las mujeres y niños trabajadores todos ellos comparten la situación de desnutrición.

“Entre los miembros de la familia de estos jornaleros, los más desnutridos eran, generalmente, la mujer y los niños, pues “el marido tiene que comer para poder trabajar”. Pero todavía

era peor la penuria reinante entre las categorías de obreros urbanos investigadas. “Están tan desnutridos que necesariamente tienen que presentarse muchísimos casos de cruel y malsana privación” (¡he ahí la “abstinencia” del capitalista, que en efecto se abstiene de pagar hasta los víveres indispensables para que los brazos que trabajan para él puedan llevar una existencia meramente vegetativa!). La tabla siguiente indica la relación entre el estado de nutrición de las categorías obreras puramente urbanas a que nos hemos referido más arriba y el tipo mínimo fijado por el Dr. Smith, y el grado de nutrición de los obreros algodoneros durante la época de mayor penuria”.

(Marx, 2000:556).

La depredación de las energías corporales ha sido y es uno de los eslabones básicos de las políticas de los cuerpos y de las emociones del capitalismo. La tensión nutrición/desnutrición/existencia constituye el anverso necesario de la triada abstinencia/despilfarro/consumo que marca el lugar del comer/alimentarse en la Economía Política de la Moral. La penuria es el color de la existencia del obrero y la abundancia la del patrón.

Las condiciones materiales del existir comienzan y recomienzan en las formas del comer/alimentarse y dichas formas están marcadas por los procesos de producción/distribución desigual de nutrientes.

“La íntima conexión que existe entre las angustias del hambre que pasan las capas obreras más laboriosas y la disipación, tosca o refinada, de la gente rica basada en la acumulación capitalista, sólo se le revela a quien conozca las leyes económicas”.

(Marx, 2000: 557).

En el marco de las penurias que acercan a los obreros con los meros sentidos animales se elabora la “angustia del hambre” como marca de la vivencia desde la carencia de energías/nutrientes. La pérdida de energía que implica el hambre elabora la entera espiral entre percepciones, sensaciones y emociones en tanto una política de la sensibilidad. La disipación y el derroche no solo están vinculados a la angustia, son sus condiciones de posibilidad.

Los procesos de apropiación diferencial y desigual de nutrientes han sido y son una marca para la producción de los cuerpos/emociones implicando dos aspectos del comer/alimentarse: la comida no alimenta y el alimento no nutre. Es por esta vía que Marx enfatiza que el régimen de comida/alimentación de los obreros “no cubre” ni la reposición de energía ni la reproducción de los cuerpos. “Las enfermedades nacidas del hambre” constituye los componentes “co-bordantes” de la desnutrición como marca de la “deshumanización”.

“El lector conoce ya los resultados generales a que llegó en 1863 la Comisión médica encargada de investigar el estado de nutrición de las clases del pueblo mal alimentadas. Y recordará que la cantidad de alimentos de un gran número de familias de obreros agrícolas es inferior al nivel mínimo necesario “para prevenir las enfermedades nacidas del hambre”. Es lo que ocurre, principalmente, en todos los distritos puramente agrícolas de Cornwall, Devon, Somerset, Wilts, Stafford, Oxford, Berks y Herts. “El alimento que ingiere personalmente el obrero del campo –dice el Dr. Simon– es superior a lo que indica el tipo medio, pues a él se le da, por ser indispensable para su trabajo, una ración mayor que a los demás miembros de su familia; en los distritos pobres, casi toda la carne o el tocino se lo come él. La cantidad de alimento que corresponde a la mujer, y lo mismo a los niños en la época de su rápido desarrollo, es, en muchos casos y en casi todos los condados, insuficiente, sobre todo por lo que se refiere a las sustancias “nitrogenadas”.

(Marx, 2000:577).

Es claro que la desigualdad entre los seres humanos comienza con la alimentación de mujeres y niños y se “juega” en la cantidad y calidad de nutrientes (en especial de proteínas). La cita que realiza aquí Marx del Dr. Simon hace notar su conciencia sobre las políticas de los cuerpos/emociones que implica el capitalismo conformando un punto de partida nodal de la explotación. Niveles mínimos de comida y más mínimos aún de alimentación, que Marx retoma a través la insuficiencia de “sustancias

nitrogenadas”, son los bordes que colorean el mundo de la vida, las condiciones de materiales de existencia y los dispositivos de regulación de las sensaciones de los que sufren las angustias del hambre. Tan conciente es Marx del lugar del hambre en la estructuración de las relaciones capitalista que en “Las luchas de clases en Francia” escribe:

“La plaga de la patata y las malas cosechas de 1845 y 1846 avivaron la efervescencia general en el pueblo. La carestía de 1847 provocó en Francia, como en el resto del continente, conflictos sangrientos. ¡Frente a las orgías desvergonzadas de la aristocracia financiera, la lucha del pueblo por los víveres más indispensables! ¡En Buzançais, los insurrectos del hambre ajusticiados! ¡En París, estafadores más que hartos arrancados a los tribunales por la familia real!”
(Marx, 1973:49).

El capitalismo desde siempre ha dibujado el curso de la historia recorriendo los horribles caminos que conectan/separan el mundo de los que “despilfarran” con el mundo de los que apenas comen y sufren las angustias de los hambres posibles.

4.- MODO DE APERTURA FINAL

Es evidente, siguiendo las citas aquí expuestas, que en la sociología de los cuerpos/emociones de Marx la comida/alimentación ocupa un lugar central. También es fácil aceptar cómo en Marx las conexiones entre animalidad, desnutrición y angustia traman un conjunto de sensibilidades de importancia crucial para la estructuración de las relaciones sociales en el capitalismo. Del mismo modo se puede advertir claramente la importancia fundante que tiene para Marx el análisis de las condiciones de existencia de los cuerpos/emociones.

Es en este contexto que partiendo de Marx es posible preguntarse por las conexiones/desconexiones entre hambre, situación del comer asistido y las comensalidades de la cocina de autor. Estos dos reinos aparentemente separados por un abismo, el del “comer-lo-que-se-pueda” y/o “me dan” y el del “tener-la-experiencia-de-comer” como signo de distinción, se vinculan mucho más de lo que parece/aparece.

También se puede formular la pregunta sobre por qué el restaurante ya no restaura y por qué la comida no alimenta creando estas dos prácticas muros mentales y “laberintos de experiencias” en nuestras ciudades. En el mismo sentido, adquiere relevancia indagar las distancias/proximidades entre “el comer en casa”, “comer en el comedor del barrio” y comer en un “restó” en tanto prácticas del sentir.

Se abre en la misma dirección la necesidad de recorrer los caminos que se transitan entre la desigualdad en la distribución de nutrientes y la diferencia en la mercantilización de la experiencia del comer.

La sociología de los cuerpos/emociones elaborada por Marx nos abre la puerta para explorar la angustia del hambre y el disfrute del comer.

Tal como él mismo planteó, citando a B. de Mandeville (Marx, 2000: 519 Nota 3), se debe reparar en que: *“Una vida frugal y un trabajo constante son, para los pobres, la senda de la dicha material [entendiendo por dicha trabajar el mayor número posible de horas y comer lo menos que se pueda] y el camino de la riqueza para el Estado [es decir, para los terratenientes, los capitalistas y sus dignatarios y agentes políticos].”*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Hoschild A. R. (2003). *The Managed Heart. Commercialization on Human Feeling, Twentieth Anniversary Edition*. California: University California Press.
- Illouz, E, (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- Kemper. TH. D. (1987). *How Many Emotions Are There? Wedding the Social and the Autonomic Components*. En *The American Journal of Sociology*, 93(2), 263-289.
- Marx, C. (2001) (1867). *El Capital. Tomo I*. México. DF.: Fondo de Cultura Económica.

- Marx, C (1974) (1844). *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Marx, C (1973). *Las luchas de clases en Francia*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Marx, C (1971). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. Borrador 1857-1858. Tomo I. México DF: Siglo XXI.
- Scheff, TH. J. (2011). *Social-emotional world: Mapping a continent*. *Current Sociology*, 59(3), 347–361.
- Scribano, A. (2013a) (Comp.). *Teoría Social, Cuerpos y Emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. (2013b). “Una Sociología de los cuerpos y la emociones desde Carlos Marx”. En Scribano (Comp.), *Teoría Social, Cuerpos y Emociones Estudios Sociológicos*. Buenos Aires: Editora.
- Scribano, A. (2013c). “Cuerpos y Emociones en *El Capital*”. En *Revista Nómadas*, 39, Bogotá: Universidad Central.
- Scribano, A. (2012^a). “Sociología de los cuerpos/emociones”. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. pp. 91-111. Recuperado en <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224/143>
- Scribano, A. (2012b). “Cuerpos, Emociones y Sociedad: Una lectura desde Walter Benjamin”. *Dossiê Sociologia e Antropologia dos Corpos e das Emoções da RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), dezembro de 2012, Brasil: Paraíba. 674-696.
- Scribano, A. (2010). “Cuerpo, Emociones y Teoría Social Clásica. Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones”. En José Luis Grosso y María Eugenia Boito. (Comps.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. (15-38). Buenos Aires: CEA-CONICET. UNCa.
- Scribano, A. (2010b). “Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos”. En Cecilia Hidalgo y Verónica Tozzi (Comps.), *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*. Buenos Aires: Coedición CICCUS-CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Sossa Rojas, A. (2010). “La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de Utilidad”. En *Revista Ciencias Sociales*, 25, Segundo Semestre 2010, Iquique, Chile: Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat. 37-55.
- Sossa Rojas, A. (2009). “Cuerpo y sociología. Reflexiones sobre el cuerpo en la teoría sociológica clásica”. En *Revista Cultura y religión*, 3(1), Chile.

ADRIÁN SCRIBANO

Investigador del CONICET- IIGG-FSC-UBA.

Director del CIES www.estudiossociologicos.com.ar

Correo electrónico: adrianscribano@gmail.com